

MOMENTOS DE LA FILOSOFIA PERENNE (*)

Introducción. — Puesto que la Teodicea, como dijimos en nuestro estudio anterior, versa directamente sobre Dios, la primera y principal cuestión que se ha de dilucidar en el umbral de esta ciencia filosófica, no es sino la existencia misma de Dios. Porque, aunque todos los hombres seamos empujados espontáneamente por la humana naturaleza a admitir a un Dios, Sapiientísimo Creador y Supremo Legislador del universo; con todo se hace necesario sujetar a la crítica filosófica esta nuestra certeza natural, para que así adquiriera firmeza científica esta voz de la naturaleza. Pues hay quienes sin dificultad sostienen que es un hecho histórico incontrovertible la común creencia de los pueblos en Dios; pero niegan a esta universal persuasión todo fundamento científico.

Ahora bien, en este problema del conocimiento natural acerca de la existencia de Dios se han infiltrado no pocos errores, ya sea en el método que han adoptado algunos filósofos, ya sea en sus mismas argumentaciones. Por lo cual, para proceder rectamente en esta delicada cuestión exponremos primero las opiniones de los filósofos que erraron en la solución del problema concerniente a la fundamentación científica de la existencia de Dios. De esta manera, despejado el camino de falsos supuestos, nos será fácil la inteligencia de los verdaderos y sólidos argumentos que propugnan invenciblemente la existencia de Dios.

Malebranche. — Entre los que erraron acerca de nuestro conocimiento natural de Dios, hay que señalar en primer lugar a los Ontólogos; quienes, exagerando las condiciones

(*) Véase ESTUDIOS, Nos. 393 y ss.

aprehensivas de nuestro intelecto, creyeron que la Divinidad se nos manifestaba en una verdadera intuición. Conviene advertir desde ya, que el intuicionismo de Dios no sólo es falso filosóficamente, sino que está expresamente condenado por la Iglesia ⁽¹⁾.

Sin duda ninguna, Malebranche es el más fino y fascinador intuicionista; y de él dependen originariamente los demás defensores del conocimiento directo de Dios, con accidentales modificaciones. Nicolás Malebranche nació en París el 6 de agosto de 1638. Hacia fines de 1664 fué ordenado sacerdote, después de cursar su Teología en la célebre Universidad de París. No pudo Malebranche sustraerse al influjo dominante que ejercía en la filosofía europea del siglo XVII el racionalismo cartesiano. En sus escritos es exaltado Descartes como el gran filósofo que ha descubierto el verdadero método de las ideas claras y distintas ⁽²⁾. En cambio, Aristóteles y los Escolásticos son considerados como sabiondos que quieren disertar sobre todo con gran confusión y obscuridad de ideas ⁽³⁾.

Parte Malebranche, para fundamentar su sistema, del hecho, experimentado, según él, por todos los hombres, y que se manifiesta en una atenta reflexión, de que todo lo vemos en Dios. ¿Quién no ve, pregunta, que si no entendemos a Dios, absolutamente nada entendemos? ⁽⁴⁾. Dios es, pues, el objeto primitivo del entendimiento humano. Por aquí entronca su doctrina, según él, con el gran genio de la filosofía cristiana, san Agustín ⁽⁵⁾. No se puede negar cierto parentesco, por lo menos verbal, de la concepción del filósofo parisiense con las ideas del Doctor de la Gracia; mas a continuación veremos a qué se debe esa comunidad y analogía de expresión.

Pero Malebranche es un filósofo y teólogo católico; y como tal, ha de admitir que la visión directa de la Esencia Di-

(1) Cf. Denzinger, n. 1659 y ss.; Frigurgo (Alemania), 1937.

(2) Cf. Recherche de vérité, l. 3, 1 part., ch. 3.; París, 1853.

(3) Cf. Ibid.

(4) Cf. Ibid., l. 3, 2 part. ch. 3.

(5) Cf. Ibid. Entretiens, I, 10; París, 1711.

vina es un don sobrenatural, que está fuera del alcance de nuestras virtualidades naturales, objeto supremo de nuestra felicidad sempiterna en el orden sobrenatural⁽⁶⁾. Para concordar, pues, Malebranche el intuicionismo de Dios con su fe católica, va a sostener (y éste es un punto substancial de su sistema) que nuestra intuición de la Divinidad en este mundo sensible no es directamente de la Esencia Divina en sí misma y en cuanto tal, sino de Dios como Causa Ejemplar de todos los seres posibles y existentes. Así adquiere la doctrina de Malbranche cierta sublime simplicidad que ha fascinado a muchos. Como cuando uno conoce a un artista y conversa con él sobre lo que el discípulo de Fidias piensa esculpir, se puede decir que conoce ya sus obras, no en sí mismas, sino en la ejemplaridad intencional que palpita en la mente inspirada del artista; así captamos, según el filósofo oratoriano, la inteligibilidad de todas las cosas limitadas y contingentes en la Suprema Idea Ejemplar del Sapiientísimo Arquitecto del universo. De donde resulta que Dios es el objeto primero de la inteligencia humana, aunque conocido exclusivamente en su relación a la realidad contingente y limitada del mundo sensible⁽⁷⁾. De lo contrario, dice Malebranche ¿cómo será posible entender lo que sólo es inteligible en su relación al Ser Primero, fuente original de todo ser, de toda actividad y de toda inteligibilidad? De ahí que en Dios finque la inmutabilidad, eternidad y necesidad de la idea; caracteres ideológicos que quedan inexplicables, al querer desconectar nuestro conocimiento de lo Absoluto⁽⁸⁾.

No se puede desconocer que en estas reflexiones del filósofo intuicionista hay hondo meollo metafísico; pero, como con harta frecuencia sucede en las desviaciones de los genios, el enfoque del problema no corresponde a la realidad. No se puede dudar que, si filosóficamente se busca la razón ontológica primera que haga definitiva y satisfactoriamente

(6) Cf. Recherche, *ibid.*, Entretiens, II, 2.

(7) Cf. Recherche, *ibid.*, Entretiens, *ibid.*

(8) Cf. Recherche, *ibid.*, Entretiens, I, 10.

inteligible cualquier perfección contingente y limitada, habrá que llegar a la Perfección Absoluta e Infinita de Dios. Precisamente una de las cinco vías de Santo Tomás para probar la existencia de Dios está basada sobre la ininteligibilidad en última instancia de cualquier perfección limitada, si no se admite su correspondiente Perfección Infinita⁽⁹⁾.

Pero en el problema de la intuición de Dios, la cuestión es otra. Aquí no se pregunta ¿cuál es la razón *ontológica* primera de la inteligibilidad de una perfección limitada cualquiera? sino ¿cuál es su primera e inmediata razón *lógica*? o en otros términos ¿qué es lo *primero* que entendemos: la perfección limitada o la Perfección Infinita? que equivale a interrogar: en nuestro movimiento intelectual, ¿ascendemos de lo finito al Infinito o descendemos de Dios a las creaturas?

Por aquí se puede ver también el significado que tiene la doctrina augustiniana sobre la "iluminación divina" en todos nuestros conocimientos; en la que Malebranche quiso encontrar un anticipo intuicionista. La "iluminación divina" de san Agustín, por la que todo lo conocemos a la luz de la Verdad Primera, no es sino una fórmula distinta, como observa santo Tomás, para significar que nuestra razón natural es una participación de la Inteligencia Divina; pero de ninguna manera se quiere insinuar con ello que todo lo conocemos conociendo la Divinidad; como la frase "ver todo a la luz del Sol" no significa verlo todo en el sol, sino percibir los objetos en la participación de su luz⁽¹⁰⁾.

Santo Tomás. — Con la justeza definitiva propia del genio, el doctor Angélico ha condensado en apretadas líneas de la *Suma Teológica* la argumentación que deshace toda tentativa de intuicionismo. Santo Tomás nítidamente distingue entre conocer un objeto por su razón, primera en el orden *ontológico* (*propter quid*, como la llama el santo siguiendo la nomenclatura aristotélica), y conocerlo por su razón, primera sólo en el orden *lógico* (*quia*). Ahora bien, la

(9) S. Th., I, q. 2, a. 3, in c.

(10) Cf. S. Th. De Trinit. super Boetium, q. 1, a. 1, ad 6.

demostración de la existencia de Dios pertenece, según el Doctor Común, a este segundo género de conocer (quía); en el que la razón que se conoce primero en el orden lógico no es la primera que existe en el orden ontológico⁽¹¹⁾. De ahí, como observa con profunda penetración el Santo Doctor, que nuestra manera de *significar* las perfecciones divinas, que naturalmente se acomoda al modo que guardamos de *concebirlas*, se adapte directamente a como están estas perfecciones en los seres contingentes y limitados⁽¹²⁾. Así entendemos la aseidad divina como la existencia *sin causa*, la eternidad como duración *sin cambio*, la potencia creatriz como causa que produce un ser *sin sujeto* preexistente, y paralelamente todas las demás divinas perfecciones.

Por fin, este orden de conocimiento no obedece, según el Doctor de Aquino, a algún defecto de parte de la inteligibilidad divina, sino por el contrario a la intensidad de su misma ontológica inteligibilidad; porque delante de la Divinidad está nuestro entendimiento como las aves nocturnas delante del sol⁽¹³⁾.

(11) Cf. S. Th., 1, q. 2, a. 2, in c.

(12) S. Th., 1, q. 13, a. 3, in c.

(13) S. Th., 1, q. 12, a. 1, in c.